

Homenaje al Papa Juan Pablo II

Por Darío Fernando LINGOTTI

lingotti@ciudad.com.ar

Tuve la gracia de poder tenerlo a metros de mí en dos oportunidades: La primera, en mi natal Rosario, en el año 1987 - en su segunda visita a la Argentina -, yo me encontraba aguardando su llegada en la calle agitando una banderita mitad color amarillo, mitad blanca, la cual representa los colores del Vaticano, cuando pasó junto a la multitud que lo recibíamos con mucha alegría. La segunda vez, 10 años después, pude oír su saludo en tantos idiomas frente a los miles de fieles de todo el mundo que estábamos en la plaza de San Pedro, Ciudad del Vaticano, lo cual fue una experiencia inolvidable para mí.



Fue un visionario: Impulsó muchas causas, entre otras la del diálogo interreligioso. Extendió su mensaje de paz entre cristianos, musulmanes y judíos, y a todo el mundo. Sus frases son muy recordadas, entre otras: *“El Líbano más que un país es un mensaje”*, al referirse a la convivencia pacífica de diversos grupos confesionales en ese país, o *“La Argentina es una bendición”* al referirse a los habitantes de nuestro país.

Siempre fue un defensor de la vida y de la familia, que son la piedra fundamental de la humanidad.

Este hombre, que fue un ejemplo para todos nosotros, Dios quiso que esté ahora con Él, pero sus palabras quedarán en cada uno de nuestros corazones y perdurarán por siempre.